

## Bienvenida a las Jornadas de Homenaje a Gustavo Bueno en el Centenario de su Nacimiento

**Francisco Martín Miguel.** Decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Oviedo (España)

Sr. Vicerrector, estimado Pedro,  
Sr. de Silva,  
Profesor Huerga, querido Pablo,  
Sr. Director, estimado José Antonio,  
participantes, asistentes,  
señoras y señores,

Es una satisfacción para mí hoy como decano de la Facultad de Filosofía y Letras darles a todos ustedes la más cordial bienvenida a las Jornadas de Homenaje a Gustavo Bueno en el Centenario de su Nacimiento, jornadas que celebraremos en esta casa hoy y mañana y que reúnen a discípulos, alumnos e investigadores representantes de la herencia intelectual y académica del creador del materialismo filosófico.

Quiero recordar hoy aquí la figura de Bueno como docente. Y digo bien, «recordar», esto es, ‘volver a pasar por el corazón’, o mejor dicho, volver a pasar por la mente, pues como todos ustedes saben, se dice desde antiguo que el corazón es el asiento de la mente. O también «recordar» en el sentido etimológico con el que tan bellamente compusiera Jorge Manrique en el siglo XV los versos que todos alguna vez todos estudiamos y recitamos: «Recuerde el alma dormida / avive el seso y despierte / contemplando / cómo se pasa la vida, / cómo se viene la muerte / tan callando». Sí, «recordar» también significa «salir del sueño».

Saquemos del sueño a Gustavo Bueno, revivámosle, en este caso, como profesor. Para ello me serviré de lo que sobre él escribieron el rector de nuestra Universidad de Oviedo, Juan Sebastián López Arranz, y el compañero de fatigas y amigo, académico y lingüista, Emilio Alarcos Llorach.

Recordaba el primero de Gustavo Bueno su profundo espíritu universitario: amante de la verdad, tolerante con aquello con lo que no se está conforme, curioso y diestro en el manejo de los instrumentos y las técnicas del saber. La nómina de adjetivos con la que dibuja a nuestro filósofo está jalonada de calificativos como: rebelde, inquieto y provocador, irónico, honesto y duro, austero, impetuoso e irritante, impertinente, demoledor y, sobre todas las cosas, apasionado filósofo. Atributos, todos ellos, que, para López Arranz, expresan las cualidades de tan insigne maestro, cuya memoria nos convoca a todos aquí hoy.

De Gustavo Bueno destaca Emilio Alarcos el giro de timón que imprimió al estudio de la filosofía tras su incorporación a la universidad: pasó de ser una asignatura «maría» de puro trámite a convertirse en una verdadera asignatura a cuyo cobijo se desarrollaron actividades filosóficas y de agitación intelectual de enorme trascendencia en forma de cursillos, conferencias o seminarios. Alarcos pone de relieve la bondad fervorosa del ejemplar magisterio de su amigo Bueno. En él sobresalen su verbo vivaz y contagioso, así como una combinación rara de precisión y humor, de capacidad sintética y entusiasmo, con las que lograba cautivar a las mentes más lúcidas de entre su alumnado.

Y es que Gustavo Bueno dejó una profunda huella como profesor universitario y docente de filosofía en esta Facultad. Aunque su carrera académica se desarrolló principalmente en la Universidad de Oviedo, en la que ejerció como catedrático de Fundamentos de Filosofía e Historia de los Sistemas Filosóficos desde 1960 hasta 1998, su aterrizaje en ella tuvo lugar después de pasar por la enseñanza secundaria, experiencia que le proporcionó una base muy firme para su futura labor universitaria.

Como profesor, Bueno

- poseía una cultura amplísima que abarcaba no sólo la filosofía sino también las ciencias naturales y sociales;
- fomentó una reflexión profunda sobre los clásicos de la filosofía y de las ciencias;
- promovió un pensamiento crítico y radical, desafiando las convenciones; y
- mantuvo un compromiso con la renovación de la filosofía académica española, alejándola de la escolástica tradicional.

Su labor docente y su compromiso con la filosofía lo convirtieron en una referencia fundamental en el panorama filosófico de las últimas décadas.

Si entre las tareas de un profesor universitario se incluyen generar conocimiento y contribuir a su difusión, entonces Gustavo Bueno es un ejemplo paradigmático de ello. Bueno no sólo generó conocimiento sino que creó una sólida escuela de pensamiento, el materialismo filosófico, y ustedes, reunidos hoy aquí, son el vivo ejemplo de la estela intelectual resultado de su magisterio.

Termino ya. Quisiera agradecer muy sinceramente el esfuerzo y la dedicación de los organizadores de estas Jornadas, capitaneados por el profesor Pablo Huerga Melcón, con el apoyo de los colegas del Departamento de Filosofía, y de todos cuantos han acudido a su llamamiento para rendir este homenaje a Gustavo Bueno. Su presencia aquí estos dos días supone un poderoso testimonio de la importancia del legado de Bueno y un recordatorio de la relevancia de mantener viva la llama de la curiosidad y de la pasión por el conocimiento.

Nada más.

Muchas gracias.

